

Los verdaderos apóstoles, los falsos, y la apostasía

Hoy en día, muchos exhiben sus propias credenciales de “apóstol”, como si de un oficio, de un cargo, o de un título se tratara. Se llaman a sí mismos: “apóstol fulano de tal”; se presentan a los demás de esa manera, lo llevan impreso en sus tarjetas de visita, y hasta en sus rostros. Lo mismo ocurre, con mayor o menor incidencia, con los llamados profetas y profetisas.



Se ha convertido en una fiebre últimamente. Algunos de los que antes eran “simples” y sencillos pastores de congregación, ahora han “ascendido” de posición y categoría, y son *apóstoles*. Comenta el Rev. Robert S. Liichow <<En 1990, un cambio ocurrió, y el *Movimiento Apostólico* empezó a nacer. Mi esposa y yo nos reunimos con no menos de *¡seis apóstoles!* que antes habían sido pastores, luego profetas, y ahora apóstoles>> (1)

Los defensores de esta calentura, como el Dr. Bill Hamon, (2) aseguran que a lo largo de los últimos cincuenta años del siglo XX, Dios “*ha restaurado*” los cinco ministerios de Efesios 4: 11, es decir: <<...*a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros*>>.

Pero, ¿es eso así? ¿Realmente Dios ha tenido que *restaurar* algún ministerio? Cuando hablamos de *restaurar*, implícitamente estamos hablando de “*recuperar*” o “*recobrar*”, o también “*reparar algo deteriorado*” (3) ¿Qué es lo que se tenía que mejorar, recuperar o reparar? ¿Es que Dios hace las cosas a medias?

La pregunta que nos hacemos es: ¿Qué es lo que realmente quieren decir Hamon, y todos los demás junto con él?



Dr. Bill Hamon, autodenominado “apóstol y profeta”

En primer lugar, no podemos dejar de considerar, que estos maestros *dominionistas* nos quieren hacer creer que la Iglesia por siglos y hasta el momento actual, no ha funcionado según Dios hubiera deseado. No obstante, aseguran, que por el contrario, ahora Dios ha traído “nueva luz”, y el Espíritu Santo está levantando a hombres y mujeres especiales y muy “ungidos”, para causar un “avivamiento mundial” desconocido hasta la fecha. Más que un “avivamiento”, dicen, será una Reforma total y mundial (4)

Según enseñan, ahora, con el surgimiento de esos hombres, las cosas van a cambiar, y la Iglesia va a conocer una gloria que hasta la fecha jamás ha visto, incluso haciendo palidecer a aquellos verdaderos apóstoles de la iglesia primitiva; **¡Cuánta megalomanía!**

¿La “segunda” era apostólica?

C. Peter Wagner declaró lo siguiente: <<La Segunda Era Apostólica empezó el año 2001>>. Y pretendiendo dar mayor énfasis a sus palabras, agregó, dirigiéndose a sus oyentes: <<Lo importante es que ustedes son la gente de Dios de hoy en día, ustedes representan el reino de Dios, y ustedes saben que, nada ha ocurrido hasta ahora, porque el Gobierno de la Iglesia todavía no se ha establecido>> (énfasis mío) (5)

Dense ustedes cuenta de sus palabras. Lo que sin ambages dice, es que la Iglesia *necesita* un Gobierno (llámesele G12, o similar), y que éste se va a levantar. Wagner, junto con todos esos Reformistas Dominionistas, asegura que en la Iglesia debe vertebrarse una estructura jerárquica, como la tiene la iglesia católica romana. Por supuesto, ese Gobierno de la Iglesia, para la Iglesia, es el que viene de la mano de los **nuevos apóstoles**.

Porque, queridos amigos, la cuestión de fondo tiene que ver con el entendimiento que Hamon y muchos otros, como el mencionado C. Peter Wagner, o Eckhart, o Paulk, y cientos más, deciden tener acerca del sustantivo “apóstol”, así enseñándolo a sus miles y miles de seguidores. Ese es su caballo de batalla.

C. Peter Wagner dijo públicamente en un medio televisivo: <<Creo que el Gobierno de la Iglesia está ya a punto de tomar lugar finalmente, y esto es lo que la Escritura enseña en Efesios 2:20, que el fundamento de la Iglesia son los apóstoles y profetas...>> énfasis mío (6).

Como veremos, nada tiene que ver esa referencia bíblica de Efesios 2: 20, con lo que postula Wagner... ¡O es intencionado el asunto, (cosa que es así por parte de muchos de ellos), o bien en cuanto a teología, hay que decir que son unos negados del todo!

Lamentablemente, esta última posibilidad, no lo es como tal.



C. Peter Wagner

Requieren de cabezas blancas y de nueva doctrina, para alcanzar sus metas

La realidad por la que dicen entender que Dios ha *restaurado* el oficio y título de apóstol así como el de profeta, es debido a que requieren de **cabezas visibles**, y de **nueva doctrina**, que vendrían ambas de las altas bases de la Pirámide de este mundo (1 Jn. 5: 19b), para con todo ello redirigir a la “Iglesia” hacia el establecimiento del Nuevo Orden Mundial en cuanto a lo religioso, es decir, lo que ellos llaman el “Reino”. Esta última es la meta final.

De ahí todo el énfasis pseudo evangélico actual, dominionista, reformista y reconstruccionista de que la Iglesia *precisa* “conquistar las naciones”; “discipular las naciones”; “establecer el Reino de Cristo”... ¡sin Cristo en persona presente!

Ya muchos claramente no sólo niegan públicamente el Arrebatamiento (1 Ts. 4: 13-17), sino también la venida gloriosa del Señor Jesucristo, argumentando que ya no es necesario que vuelva a la Tierra, porque ya está “corporizado” en la Iglesia, surgiendo por medio de los “ungidos” apóstoles y profetas que se estarían levantando... Pero, queridos, ¡Cristo es la Cabeza de la Iglesia que es Su cuerpo! (Col. 1: 18); ¿han visto ustedes un cuerpo sin cabeza? ¡Ya no es un cuerpo, sino un cadáver!

Contemplando todo este panorama, como verdaderos creyentes, nos será de mucha bendición y necesidad saber por la Palabra, qué son y qué no son los apóstoles.

1. Cristo, el apóstol primero, y por antonomasia:

En primer lugar entendamos lo que significa el vocablo *apóstol*, caballo de batalla de esos falsos maestros. Dice así el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado: <<La palabra

(apóstol) proviene del griego “apostelo”, que significa “enviar en pos de sí” o “de parte de”>>. Así pues, vemos que un apóstol es un **“enviado”**.

No tiene ningún cariz de autoridad en sí mismo, mando o jerarquía. En Juan 13: 16, leemos: <<De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el **enviado** es mayor que el que le envió>>. Aquí, la palabra “enviado”, se traduce de la palabra *apostolos*, que transcrita es *apóstol*, como ocurre en muchos otros lugares en el Nuevo Testamento.

En la Biblia vemos que a Jesucristo se le llama *apóstol*: <<Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó...>> (Hebreos 3: 1, 2)

Jesucristo fue *enviado* al mundo por el Padre para dar su vida por él (Jn. 3: 16). Como vemos, ese *apostolado* de Cristo no tuvo ningún cariz de superioridad, mando o jerarquía. Cristo fue enviado al mundo como víctima, como Cordero de Dios con el único propósito de *servir*, y no de ser servido, hasta literalmente dar su vida por nosotros. El mismo dijo: <<...el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos>> (Marcos 10: 44, 45)

Si Cristo nos dio un ejemplo así como *apóstol*, ¿cómo no deberemos nosotros seguir por detrás de Él; es decir, siguiendo Su ejemplo. El mismo lo dijo: <<De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió>> (Juan 13: 16).

La pregunta es: ¿Por quién son enviados esos falsos apóstoles?...

Si Cristo no llevaba en su cartera ninguna tarjeta de presentación en la que se pudiera leer: “*Jesús de Nazaret; Rey de reyes y Señor de señores*” (ya que nunca se presentó a sí mismo ante las multitudes diciendo que era el Rey, que por cierto, lo es), ¿por qué ese afán de muchos en hacer ostentación de una hipotética autoridad e hipotéticos título y oficio, encumbrándose ante los demás y con una actitud de demanda de un reconocimiento y respeto especiales hacia sus personas y supuesto ministerio? Cristo no lo hizo así, y tenía todos los motivos, porque Él es el Señor.

2. El oficio de apóstol:

Ahora bien, la Biblia nos habla de los doce apóstoles que estuvieron con Jesús (Mt. 10: 2-4). De esos doce, uno era traidor, murió quitándose la vida, y después de la ascensión del Señor, escogieron a otro que le reemplazara, a Matías (Hchs. 1: 26).

De la misma manera, estos hombres humildes y sencillos, no hacían ostentación ninguna de su privilegio de haber estado conviviendo con el Señor. El mismo Pedro decía: <<Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros>> (1 Pedro 5: 1, 2)

El apóstol Pedro, sencillamente decía que era un anciano (*presbiteros en gr.*) como los demás ancianos o pastores de las congregaciones de su tiempo (por extensión, también de nuestros días).

No hacía alarde de posición alguna. No mostraba una apariencia de superioridad o jerarquía. No se imponía ante nadie. Su actitud y obra era de absoluto y abnegado servicio a los demás, mostrándose tal y como era, sin ningún aire de grandeza, ni de falsa santidad (Gl. 2: 11-14), tampoco pretendía que le siguieran, sino por el contrario, que siguieran a Cristo.

Sin embargo, él junto con los once restantes, **si tenía el oficio de apóstol** (Hchs. 1: 20b) Por cierto, era un título exclusivo de los doce, y esto no permite la posibilidad de una sucesión apostólica (Hch. 1:26; 1 Co. 15: 5; Ap. 21: 14), porque ellos recibieron la encomienda del Señor acerca de tres cosas básicamente, que sólo ellos podían satisfacer. A saber:

I. Ser testigos de la vida del Señor

Por haber sido testigos de la vida de Cristo, debían dar testimonio de lo que vieron y oyeron. Cuando iban a elegir a otro apóstol, al dejar vacante su puesto Judas Iscariote a causa de su infamia, se dijeron: <<*Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección*>> (Hchs. 1: 21, 22) Esa fue la primera de las encomiendas.

II. Ser depositarios de la doctrina

El segundo motivo para ser apóstoles de oficio, obedecía al hecho de haber sido constituidos depositarios de la doctrina llamada doctrina apostólica. Todo lo que Jesús les enseñó, y lo que luego recibieron por revelación del Espíritu Santo, debían darlo a conocer a todos los discípulos de Cristo a través de la Palabra escrita. Y de estos últimos habla la Escritura, en referencia a lo dicho: <<*Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*>> (Efesios 2: 19-22). Otras escrituras corroboran esto: 2 Pedro 3: 2; Efesios 3: 5; Judas 17; Hechos 4: 33, etc.

Pablo de Tarso fue más tarde constituido apóstol también, especialmente por la segunda razón, aunque más bien, Pablo fue apóstol a los gentiles, es decir, *enviado* a los gentiles, como él mismo lo dice (ver Ro. 11: 13)

III. Ser futuros jueces a las doce tribus de Israel

La tercera encomienda fue, o más bien será, la de levantarse a juzgar a las doce tribus de Israel en el tiempo del Reino Mesianico (Mt. 19: 28) que está por llegar cuando vuelva glorioso el Señor a esta tierra (Ap. 19: 11-21)

Ese oficio se terminó

Cuando murieron los apóstoles mencionados, se terminó para siempre el título y oficio de apóstol. La razón es obvia. Sólo ellos fueron testigos presenciales de Cristo desde los inicios de su ministerio, hasta su muerte, resurrección y posterior ascensión a los cielos.

Sólo a ellos se les adjudicó la tarea de ser receptores y primeros divulgadores de la Palabra, contenida en el apartado de la Biblia que llamamos Nuevo Testamento. Una

vez Juan escribió su Apocalipsis, allí se cerró el canon bíblico, y acabó su ministerio irrepetible.

3. ¿Y los otros apóstoles?:

Efectivamente, la Biblia nos habla de otros *apóstoles*, pero veremos que existe una enorme diferencia entre el primer grupo, el de los doce, y el segundo. Vemos en el Nuevo Testamento a Andrónico y Junias (Ro. 16:7); a Apolos (1 Co. 4:6,9); a Silvano y Timoteo (1 Ts. 1:1, 2: 6); a Jacobo, hermano del Señor (Gl. 1:19), etc.

Epafrodito, el “apostol” de los Filipenses

Curiosamente, leemos así en Filipenses 2: 25 <<Tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro **mensajero**, y ministrador de mis necesidades...>>. Aquí, la palabra española *mensajero* es traducida de la griega “*apostolon*”, la cual eventualmente hubiera sido transliterada al español: *Apóstol* (como en otros muchos lugares en el N.T.)

Así que vemos que aquí Epafrodito es “*apóstol*”, por el hecho de ser *mensajero* de los Filipenses. Evidentemente el hermano Epafrodito no tenía ninguna encomienda de Gobierno sobre los Filipenses. El era un “simple” *mensajero* que esa congregación envió para socorrer en un momento dado a Pablo (Fil. 4: 18); eso sí, exponiendo su propia vida (Fil. 2: 30)

Bernabé, el misionero

De todos es sabido que Bernabé es tratado en Hechos 13: 1, o bien como un profeta o como un maestro. No obstante, un poco más adelante de la narración del médico Lucas, encontramos: <<...Cuando lo oyeron **los apóstoles Bernabé y Pablo**, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud...>> (Hchs.14: 14)

Vemos aquí que a Bernabé se le llama *apóstol*; pero no nos equivoquemos, en realidad el sentido es el de *enviado*, que es como debería haberse traducido del griego original, y que sólo se transcribió al castellano.



Los viajes misioneros del apóstol Pablo

Bernabé era en realidad un *misionero*. Un *misionero* es un *enviado*. Es un enviado a cumplir con una misión.

La autoridad de su *misión* provenía del Espíritu Santo y de la iglesia que le envió, en este caso, la de Antioquia (Hchs. 13: 1, 2)

Aquí es donde debemos volver a recordar qué es lo que primeramente significa la palabra griega *apostolos*, que mal se volcó al español, castellanizándola. Recordemos que dicha palabra griega significa realmente, no “apóstol” como comúnmente lo entendemos, sino *enviado*. Por lo tanto, la autoridad espiritual que un *enviado* tiene, no es la suya propia, sino la depositada en él, y dada por la misión o congregación que le envía.

Entendiendo mejor las cosas

Así pues, deberíamos leer ese pasaje de Efesios 4: 11 (así como los otros que hacen referencia a lo que estamos hablando), de esta manera: <<Y él mismo constituyó a unos, enviados; a otros, *profetas*; a otros, *evangelistas*; a otros, *pastores**, y *maestros*>>.

¡Ya tenemos un poco más de luz aquí!

(* La palabra que se traduce por “pastores” es la griega “poimenas”, y significa “pastor que apacienta y cuida la grey”; en otras palabras, no son necesariamente los ancianos (presbíteros en gr.), comúnmente llamados los pastores que gobiernan las congregaciones)

Los verdaderos “apóstoles” actuales, son los que van en misión

Así pues, ¡Son “**enviados**”! ¿Enviados a qué, y por quién? Enviados por parte del Señor (1 Co. 12: 5) a la mies. Esos *enviados*, entre otros, son los *misioneros*; los que van a cumplir la misión de la predicación y extensión del Evangelio. Son los que predicán el Evangelio allí donde no se ha predicado todavía, y plantan iglesias.

Encontramos lo siguiente en 1 Corintios 12: 27, 28 <<Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego *profetas*, lo tercero *maestros*, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas>>.

Ciertamente, pareciera aquí que nos hablara la Palabra de un orden jerárquico, ya que nos habla de los apóstoles colocándolos en primer lugar, ¿pero es eso así? ¡No! Por favor, no olvidemos que esos *apóstoles* son enviados. Esos hombres son los que en el cuerpo de Cristo van y abren obra allí donde son enviados. Este versículo nos habla de un primer lugar de acción, algo así como el “orden de aparición” en el *starring* de una película.

Si pudiese existir en ese versículo mencionado arriba un sentido de importancia, desde luego deberíamos adjudicarlo a los doce apóstoles que tenían el título y oficio de ser testigos de Cristo y de ser depositarios de la doctrina de Cristo, y a nadie más.

Por lo tanto, nada tiene que ver todo esto con las famosas “redes apostólicas” de la actualidad, que son en definitiva “redes autócratas” que *enredan* a los creyentes bajo su control, haciéndoles llegar mucha, pero mucha herejía. Toda esa herejía es la “nueva doctrina” dominionista de la que estamos hablando a lo largo de este artículo.

Atención: La Iglesia de Jesucristo es LIBRE, y el gobierno de la misma, es el gobierno del Espíritu Santo, para cada congregación (Ap. 2, 3), y para cada creyente (1 Juan 2: 20, 21).

Acerca de los *enviados*, los verdaderos “apóstoles” de hoy, escribe dando ejemplos el Dr. Antonio Bolainez: <<La inmensa mayoría de estos misioneros mayoritariamente europeos y estadounidenses, renunciaron a sus privilegios de vida, y algunos norteamericanos hasta hipotecaron sus casas para irse de misioneros a Latinoamérica, sabiendo que probablemente nunca iban a regresar. Estos hombres enviados, fueron a estos países no a robar ni a quitarle nada a estos pueblos, fueron a dar sus propias vidas al servicio del Señor Jesucristo. Ellos fundaron múltiples iglesias, y de sus ministerios hasta hoy en día siguen saliendo ministros; y aunque la mayoría de ellos ya estén muertos la obra que iniciaron continúa viva>> (7)



Los verdaderos enviados (apóstoles); los misioneros que llevaron el Evangelio donde aún no había llegado.

Los *enviados* (apóstoles), son los que abren una obra, y en los primeros meses, incluso años, se encargan de formar al que será el pastor, o los ancianos. Les enseñan los rudimentos de la Palabra, les ministran, les ayudan en la medida que sea necesario, así como un buen tutor a sus tutelados. Pero al igual que con una familia natural, que cuando los hijos crecen, llegan a emanciparse, así cuando el *enviado* ve que la grey de Cristo que se originó está lo suficientemente madura en el Señor, paulatinamente los deja hacer y los libera en la obra del ministerio. No busca el enseñorearse de ellos, sujetándoles de por vida a sí mismo.

Por así llamarlo, siempre quedará esa bonita relación de “padre” espiritual a “hijos” espirituales, pero la relación ya será más como la del padre respecto a los hijos mayores de edad, emancipados, y seguramente casados y con hijos, porque la historia se repite.

Cuando se sigue al hombre...

Así pues, todo esto nada tiene que ver con las pretensiones de todos esos falsos “apóstoles” modernos que sólo piensan en asegurarse de que se hace lo que ellos quieren, o entienden que se debe hacer por parte de los demás que “acogen” bajo su regazo jerarquizador, ofreciéndoles una hipotética (y a todas luces falsa) *cobertura*, diciéndoles lo que tienen o lo que no tienen que hacer; creer o no creer; si no de forma directa, seguramente con sutilidad. Con el pretexto de ser “padres”, esperan que sus “hijos”, hagan lo que dicen, y si no, entonces están en desobediencia y rebeldía.

Por favor, ¡No busquen “coberturas” de hombres! La verdadera cobertura es la del Espíritu Santo, y ésta es de parte del Señor para toda verdadera congregación de Cristo, y para cada creyente de cada congregación (Ap. 2, 3)

Pero estos falsos apóstoles esperan que sus *subordinados* se sujeten de tal modo que digan a casi todo “amén”, aun y sin tener convicción de las cosas. Argumentan que es una cuestión de *gobierno* espiritual; cuestión de *obediencia*. Muchos de ellos realmente lo creen así, y así lo enseñan.

Conozco muy de cerca el caso de un amigo mío, pastor de una congregación, que una vez su “apóstol” le dijo lo que esperaba de él en cuanto a un asunto en concreto de naturaleza ministerial. Mi amigo es una persona madura en el Señor y con un probado ministerio de años.

Le dijo al “apóstol” que eso no lo veía así, y la respuesta del “apóstol” fue: <<*Aunque tu no lo veas así, por la posición de autoridad y de responsabilidad que tengo sobre ti, deberías obedecerme aunque tú no lo entiendas, así es como funciona en el reino de Dios*>>

Si nos damos cuenta, ese “apóstol” se atribuyó el papel del Espíritu Santo, porque sólo Él, que es Dios, es digno de ser creído aunque no entendamos el asunto que se nos presenta delante.

Esto, hermanos, ¡no “*funciona así en el reino de Dios*” como argumentaba ese falso apóstol! La obediencia ciega al hombre, no se encuentra en ningún lugar en la Escritura, sino todo lo contrario (Jer. 17: 5, 6). Si obedecemos ciegamente al hombre, por muy apóstol que se diga, estamos haciendo un dios de él, y nosotros quedamos atados espiritualmente bajo su dominio. Leemos así al respecto: <<*Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció*>> (2 Pedro 2: 19b)

Otra vez: ¡Cristo nos hizo libres!

4. El falso apostolado y la apostasía:

Pero para defender su falsa posición de autoridad apostólica, muchos de esos presuntos apóstoles citan pasajes como Efesios 4: 11 <<*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros*>>

Dicen que como el primer ministerio que se menciona es el de “apóstol”, pues entonces, necesariamente debe ser el de mayor autoridad jerárquica. Pero claro, aquí se nos presenta un problema. Por esa misma regla de tres, el profeta, que sigue al “apóstol” deberá tener mayor autoridad que el evangelista, y el evangelista mayor autoridad que el pastor, y éste que el maestro. Sólo podemos destacar lo ridículo de esta forma de entender el asunto.

Impartiendo ¿nueva doctrina?

Otro de los versículos que emplean para seguir defendiendo su argumento es Efesios 3: 5, que dice: <<*...misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*>>, dando a entender que así como en la “primera” era apostólica, aquellos hombres recibían revelación de los misterios de Dios para administrarlos a los santos (1

Co. 4: 1), así ahora que Dios “está *restaurando*” el oficio de apóstol será igual que fue entonces. Es decir, que Dios usará a esos nuevos *apóstoles* para que impartan nueva doctrina. ¿Es eso así?...

A pesar de que a muchos les agrada esta idea, acariciándola, la respuesta es un rotundo ¡NO! Dios no va a dar más revelación de Sus misterios a nadie, porque el canon bíblico está cerrado, siendo el último libro el Apocalipsis de Juan. Ya tenemos la Biblia bajo el brazo, y nada se puede, ni se debe añadir a ella.

El versículo que usan por antonomasia para defender sus postulados es el de Efesios 2: 20, y del cual C. Peter Wagner, como vimos anteriormente se acoge para formular su falsa doctrina de que la Iglesia va a sujetarse a esos nuevos apóstoles y profetas (por cierto, postulado y magisterio **católico romano** clarísimo este último).

Y como acertadamente apunta el Hno. Vicente Mercado: <<*Casi siempre tienen una nueva revelación de Dios para el mundo a través de ellos. Pretenden traernos la nueva doctrina que el Señor olvidó dar a su Iglesia en los 20 siglos anteriores*>>

Y esto no es simple y fácil ironía, sino que va mucho más allá de lo muchos pudieran siquiera imaginar. El ya mencionado Dr. Bill Hamon, uno de los expositores de los “nuevos apóstoles y profetas”, aseguró:

<<*La iglesia del siglo XXI será irreconocible en comparación con la iglesia del día de hoy. Los apóstoles y profetas de los últimos días que están vivos en el día de hoy tomarán la iglesia a través de la transición de la dispensación de la gracia a la dispensación del reino, de la dispensación de la iglesia mortal a la iglesia inmortal.*>>
(8) ¡Impresionante!

Es decir, que desde un posicionamiento absolutamente Dominionista, a través de esos super ungidos apóstoles y profetas, la Iglesia pasará a ser inmortal sin haber pasado por el Rapto y la resurrección de los muertos (1 Ts. 4: 13-17), sin haber pasado por el Tribunal de Cristo (2 Co. 5: 10), sin haber pasado por las Bodas (Ap. 19: 7), sin haber pasado por las Cenizas de las Bodas (Ap. 19: 9), y sin haber regresado con Cristo en gloria (Zac. 14: 5; Ap. 19: 11-20), el Único que puede y debe establecer el Reino en este mundo (Ap. 20: 4). ¡Asombroso! ¡Asombroso que hayan tantos que crean a estos falsos maestros!

Viendo y entendiendo todo esto, hermanos, **¡huyamos de los falsos apóstoles!** Por cierto que la Palabra nos habla de ellos. Los hubo entonces (Ap. 2: 2; 2 Co 11:5, 13; Hchs. 13: 5; Ap. 16: 13; 2 Pr. 2: 1), y los hay ahora.

A. Apostasía: Cambio de espíritu:

Cuando hablamos de *apostasía*, nos parece algo como muy lejano, algo digno de todos aquellos malvados que abiertamente y de palabra niegan a Jesucristo, diciendo que jamás existió o que era un farsante, o algo por el estilo. No obstante, la Biblia no enseña eso exactamente. Cuando bíblicamente estamos hablando de *apostasía*, no es necesario irnos al extremo citado.

La palabra *apostasía* es de origen griego, y está formada por dos vocablos: *apo* (caer), y (*stasia*) fundamento. Así pues *apostasía* significa caer del fundamento. Ahora bien,

sabemos que el fundamento de nuestra fe es Jesucristo, y no se puede poner otro fundamento que ese (1 Co. 3: 11). Pero, ¿qué ocurre con todas esas personas que se dicen creyentes en Jesucristo y que tienen su fe puesta en otros fundamentos? ¿No estarán *apostatando*? Y diremos, ¿cómo puede ser esto así? Pues sí puede ser, cada vez que esos creyentes siguen la doctrina del hombre.

Por supuesto que la *apostasía* como tal no ocurre de un día para otro; es un proceso que requiere su tiempo. Pero poco a poco se van deslizando sin darse plena cuenta, y el engaño va tomando lugar en sus vidas, y con él, un **cambio de espíritu**.

La dependencia del Espíritu Santo poco a poco va siendo cada vez menor para estas queridas personas, al tiempo que van dependiendo cada vez más de **otro espíritu**. Es terrible lo que está ocurriendo, y una inmensa multitud de cristianos bien intencionados, pero con la guardia baja, avanzan por la ruta del error, sin percatarse del gravísimo peligro que corren, porque siguen a hombres que les extravían.

El pecado imperdonable

Estoy persuadido de que el pecado imperdonable, la blasfemia contra el Espíritu Santo, (Lc. 12: 10) es justamente el **apostatar**. El que realmente apostata, ya no puede ser restaurado, el Espíritu Santo ya partió de esa vida, para jamás volver; aunque seguramente, esa persona siga llamándose cristiana.

Por lo tanto, debemos guardarnos sin mancha del mundo (Stgo. 1: 27b), y de las asechanzas del diablo (Ef. 6: 11), sobretodo de las que promueve el maligno a través de los falsos ministros y falsos hermanos.

Hoy en día escuchamos frases como <<*Yo confío en mis líderes*>>, como si esa fuera una virtud en sí misma; y no estoy hablando de desconfiar de los pastores, sino de seguir sus dictados al pie de la letra sin cerciorarse antes de la veracidad bíblica de sus postulados.

Cuando un líder, un pretendido “apóstol”, por ejemplo, cree seguir el designio de Dios de decidir lo que los demás deben o no creer, tenemos entonces aquí otro fundamento que no es Cristo. Tal personaje se ha convertido en un “*en vez de*” Cristo (un anticristo), y todos los que le siguen están en el camino de *apostatar*.

Claro y ejemplo extremo de esta actuación lo tenemos en los papas de Roma, los cuales, a través de sus bulas, encíclicas y concilios deciden qué deben creer sus fieles, y que no. Ellos son anticristo, y sus feligreses están perdidos. Lamentablemente, ese es el camino que muchos evangélicos han empezado a recorrer, sobretodo en el mundo carismático y neopentecostal, edificando en ese sentido, sobre fundamentos ajenos al verdadero, que es Cristo, y consecuentemente, su Palabra.



Ratzinger; alias Benedicto XVI

Cuando el hombre se levanta en “nombre de Dios”

Cuando un hombre se levanta diciendo que tiene la “última revelación”, y esta *revelación* no se corresponde con lo revelado en la Biblia por mucho que lo adorne, jure y perjure que es escritural, se activa el espíritu de anticristo.

Cuando los creyentes empiezan a seguir los postulados no bíblicos de ese hombre, se activa el espíritu de apostasía. Cuando los creyentes permanecen en ese espíritu de apostasía, muchos y sin darse cuenta, empiezan a apostatar definitivamente. Por eso es tan esencial en estos días se levanten los atalayas dando la pertinente voz, que es la denuncia en amor contra estas cosas, tal y como se halla en la Palabra (Jud. 3, 4). Y se levanten a voz en cuello si es necesario. Este ha sido el propósito de este largo artículo.

Dios les bendiga.

© Miguel Rosell Carrillo, Pastor de Centro Rey, Madrid, España

Agosto 2006

www.centrorey.org

Citas:

1. Rev. Robert S. Liichow; “Personal Experiences with the Latter Rain”; Let Us Reason Ministries.
2. Dr. Bill Hamon, en 700 Club CBN, 2005.
3. Diccionario de la Lengua Española.
4. Cindy Jacobs y Bruno Interlandi en Congreso Kairós; T.B.N. Madrid, España, 3-5 marzo 2005.
5. C. Peter Wagner, Arise Prophetic Conference Gateway Church San Jose, CA 10/10/2004
6. CBN interview Jan. 3, 2000.
7. Dr. Antonio Bolainez; de su artículo “Apóstol verdadero o falso”.
8. Transcripción del Dr. Bill Hamon titulado “Batalla de las Novias”, Nov. 1997; del artículo del Dr. Ervin de León, “El Movimiento apostólico y profético, ¿mito o realidad?”

FIN